

CUATRO REALES al mes.—PROVINCIA: VEINTICUATRO REALES trimestre, CUARENTA semestres, remitiendo libranzas ó sellos de Administración. — Por comisionado, TREINTA Y SESENTA REALES respectivamente. — ULTRAMAR Y EXTRANJERO: SESENTA REALES trimestre; ó por correspondencia en la lista de Cuba, D. Alejandro Chao, Habana.—Anuncios, á UN REAL la línea.—Se remiten á las oficinas paquetes de 35 ejemplares á CINCO REALES.

## HASTA DE BALDE.

**Para cerrar definitivamente y salir de la existencia restante en la famosa ESQUINA á la calle del Arenal y Puerta del Sol, se venden:**

Camisas de hilo para señora á 17 rs., á 17 rs., á 17 rs. Camisas y pantalones á 10 rs., á 10 rs. Pantalones á 18 rs., peñadores á 26 rs., á 26 rs. Camisas de hilo para caballero á 24 rs., oja, á 24 rs. Calzoncillos de hilo para id. á 15 rs., á 15 rs. Cuellos y puños de hilo 32 y 48 rs. docena, 32 y 48 rs. docena. Medias y calcetines á 40 rs. docena, á 40 rs. docena. Pañuelos de hilo á 24 rs. docena, á 24 rs. docena. Sábanas sin costura á 20 rs., á 20 rs. Almohadas á 8 rs. Juegos borlados, con enefia y escudo, á la mitad del valor. Manteleros á 25 rs., á 25 rs. Servilletas á 28 reales docena. Manteleros á 10 rs. Tohallas á 38 rs. docena, á 38 reales docena. Lienzos y holandas desde 4 rs. vara. Para sábanas sin costura desde 8 rs. vara. Hay de 8, 12 y 14 cuartas de ancho mas de 500 piezas. Queda hasta lo mas rico que se conoce en ropa blanca, á precios en proporcion. Toda compra de 200 rs. obtiene UN REGALO! Por menos de la mitad se vende la anaqueiería, lunas y demás enseres del establecimiento.

## CRONICA DE LAS CONSTITUYENTES

El debate sobre el proyecto de regencia que empuja y languidamente, ha recibido ayer un interés, una animación y una importancia que no pueden ni deben pasar desapercibidos para las personas interesadas.

Se han hecho declaraciones, se han apuntado ideas se han dibujado pensamientos que han de ser por muchos días el tema favorito de todas las conversaciones y el pie forzado para muchos cálculos y conjeturas.

La cuestión de monarquía ó de república, que para la realeza de los debates del Parlamento, lo menos hasta el próximo otoño, por lo ampliamente que se trata al dilucidarse el art. 33 de la Constitución del Estado, y por el convenio tácito que hasta el punto habían establecido los partidos miembros no llegara la oportunidad de elegirse la persona del monarca, ha vuelto á ponerse ayer sobre el tapete, no viendo nosotros como cosa fácil y hacedera que se pueda encauzar la discusión dentro de los límites y condiciones que acusa el proyecto de regencia sometido hoy á la deliberación de las Cortes.

Pero no desfloremos prematura é inopinadamente el asunto y procedamos con método y claridad. Contra lo que se creía por muchos, las preguntas y respuestas, que eran predilecto, y hasta hace poco, único objeto de las sesiones de los sábados, no consumieron la primera hora de la celebrada tarde. La orden del día era la proposición de regencia, y el presidente de la Cámara, Sr. Rivero, cumpliendo con la orden del día, fué llamando uno á otro á diferentes oradores que tenían pedida la palabra en contra.

Pensando, sin duda, estos oradores que no podían ni deberían hablar hasta el lunes, no se hallaban en sus asientos, y ya se disponía la Cámara á entrar en el examen de asuntos ordinarios, cuando Sr. Navarro y Rodrigo entra en el salón y reclama energicamente la palabra sobre la proposición de regencia.

Concedida que le fué por el señor presidente, el Sr. Navarro y Rodrigo, en un discurso, en el que pudimos llamar de bala forzada (pues bien pronto se demostró que no estaba preparado para hablar en la coyuntura que lo hizo), combatió la regencia como contraria al establecimiento de la monarquía, y por favorable á los planes y propósitos de los partidos que afectan atacarla.

En nuestro ánimo entrar á fondo, ni es propio una reseña parlamentaria el analizar al pormenor por uno de los argumentos aducidos por el Sr. Navarro y Rodrigo; ni bien mirado es necesario que nosotros que en mas de una ocasión hemos oído cuanto podíamos y debíamos decir acerca de la necesidad de la significación y de la trascendencia de la regencia; mas aparte de las diferencias de opinión que en este punto nos puedan separar Sr. Navarro y Rodrigo, no cumplimos imparcialmente con el deber de cronistas imparciales sino hiciéramos aquí cumplida justicia y rindiéramos el tributo á las prendas que como orador parlamentario como intencionado político descubrió ayer en brillante improvisación el joven y conocido diputado de la union liberal.

La situación era en extremo difícil: miembro de un partido que en sus reuniones privadas se había dividido por la regencia; individuo de una mayoría en las filas, y sin la menor desviación, ha permanecido desde que se abrieron las Cortes; ministerial en un gobierno que es el custodio de una revolución que ha contribuido en la medida de todas las fuerzas; íntimo y antiguo amigo del noble duque de la Torre, el Sr. Navarro y Rodrigo tenía que escoger medios y atemperarse á recursos que eran y se hacían mas peligrosos por la ocasión, y circunstancias del momento en que se le pedía hablar.

En todas estas dificultades fueron gallardamente en un discurso de formas correctas, de ordenamiento lógico y de argumentación vigorosa estas dificultades, no obstaron para que con

# EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

un método, con un acierto y sobre todo una intención digna de envidia, presentara á la Cámara un cuadro de las soluciones monárquicas y de los candidatos al trono, porque podía haberse decidido el país, en que el curioso y pio lector cuando lo recorra no sabrá que admirar mas, si la elevación é imparcialidad del orador al analizar el porvenir é significación de cada una de estas soluciones, ó las sutiles y finas insinuaciones de que logró valerse para señalar su solución predilecta; mas en donde el orador rayó á mas altura, donde la inspiración y el sentimiento abillantaron su palabra donde la Cámara y el público creyeron encontrar mas interés, fué en el momento en que remontándose al agitado período de la administración del general Iturbide, en Méjico, pintaba con los colores de una triste y sombría realidad, las desdichas de un país entregado á la ambición é inmundicia de un soldado de fortuna, que ni aun derramando á manos llenas gracias y empleos entre sus adeptos, pudo evitar la desafección de los agraciados, el odio de los partidos y la miseria de su país, para morir al fin ocurramente fusilado en solitaria playa.

El general Prim creyó en esta oportunidad que era necesario hablar y pidió la palabra. Pero se limitó á dolerse de que el Sr. Navarro trajera al debate una elevadísima personalidad, mejor para olvidada que para discutida en estos momentos, y para defender calurosamente á los republicanos de Méjico y á su dignísimo presidente Juárez por sus esfuerzos en derribar al emperador Maximiliano.

Los que recuerden la conducta del marqués de los Castillejos en las conferencias de Orizaba, explicarán naturalmente las palabras del general Prim, justamente orgulloso por su prevision en aquellos acontecimientos, sin necesidad de darle otro alcance y significación.

Entre los candidatos al trono que el Sr. Navarro había pasado revista en su discurso estaba el duque de Montpensier, al cual dedicó palabras que no debieron gustar al general Prim supuesto que, como arriba hemos dicho, se levantó á dolerse amargamente de que se trageran al debate personas para perjudicarlas mas que para enaltecerlas.

No sabemos si del mismo pensamiento ó precisamente del contrario, se hizo eco el diputado republicano Sr. Pastor y Landero, cuando se levantó á hacer como hizo una entusiasta defensa del duque de Montpensier, que fué á lo que únicamente se redujo su discurso.

En este estado, el Sr. Cantero se levantó á hablar en contra. El Sr. Cantero es enemigo de la regencia, porque la considera de menos porvenir, de menos consistencia y mas ocasionada á peligros que la misma forma en que hoy está constituido el Poder ejecutivo, cuya continuación pedía, ya que no se tragara el rey, que según el orador podía y debía haberse traído para evitar el que las clases conservadoras se fueran apartando de la revolución, que tanto necesita del concurso de estas fuerzas.

Dentro de estos límites y por el prisma de estas impresiones, el Sr. Cantero hizo un discurso nutrido de razonamientos vigorosos é inspirado por elevados y purísimos sentimientos de conciliación y de patriotismo, tan propios del carácter noble y de la inteligencia levantada del respetable y respetado vicepresidente primero de la Cámara. El Sr. Cantero se lamentaba de que aun se conserven las antiguas denominaciones en nuestros partidos, cuando la patria y la libertad demandaban grandes agrupaciones, desconfiando por esto y por la tibieza sobre todo que se había tenido en la cuestión de candidato al trono el que la revolución de setiembre diera todos los frutos que prometía por la fuerza y el prestigio con que apareció.

Nosotros pensamos con el Sr. Cantero, en que preferible á la regencia es la constitución definitiva del país en la forma que prefija la Constitución; pero en la imposibilidad de concertar en el momento todas las voluntades y de salvar todos los tropiezos, es preferible el establecimiento de la regencia á la continuación de lo actual, porque como decía muy oportunamente el Sr. Martín de Herrera, encargado por la comisión de contestar al Sr. Cantero, sucede muchas veces en la vida, que no se puede optar por lo mejor en absoluto, sino por lo mejor en lo posible; y en cuanto á las ventajas de la regencia sobre el poder, tal como hoy está constituido, el señor Martín de Herrera las demostró con el claro talento que le es característico, fijándose en la letra y espíritu de la Constitución que establece, al par que un poder moderador, inviolable y elevado sobre todos los demás, otros poderes cuya amovilidad y cuya responsabilidad satisfagan las necesidades y quejas de la opinión pública, cosa que no se puede alcanzar continuando el poder como hoy está constituido.

Como el Sr. Cantero hubiérase dolido amargamente de que no tuviésemos ya rey, el general Prim se levantó de nuevo é hizo declaraciones de suma importancia, novedad é interés.

Dijo el señor conde de Reus, que él tenía necesidad de decir, para que lo supieran los maliciosos, que por su parte no se había opuesto á ningún candidato de los diferentes que han circulado como mas probables; que el Gobierno ha hecho todo lo humanamente posible por encontrar un rey; que trabaja diplomáticamente por encontrarle; mejor dicho, que ya le habían encontrado; que si D. Fernando no ha venido á sentarse en el trono de Castilla, es por haberse apresurado á declinar este honor en cuanto supo que las Cortes trataban de designarle para tan elevado cargo, y que en cuanto hubiera orden, tendríamos, no ya un rey, sino muchos que soliciten serlo de los españoles.

Esto en cuanto á la cuestión de personas. En cuanto á la de cosas el general Prim, hizo una calurosa protesta de todo proyecto conculcador de la autonomía del pueblo portugués, si bien al mismo tiempo, encontraba en su lengua, en sus costumbres y en su religión tanta semejanza con el nuestro, que mas que extranjeros parecíamos hermanos, debiéndose por lo tanto fomentar todas aquellas empresas y sellar todos los pactos que tiendan á rebajar las barreras, á vencer los escrúpulos y estrechar

las distancias que injustificadamente separan las dos hermosas porciones de la Península ibérica; en una palabra, el general Prim, quiere una especie de federación hispano-lusitana, no sabemos si atada solamente con lazos económicos ó constituida bajo bases políticas, que en esto no pudimos entender bien al señor marqués de los Castillejos.

Como se vé, en el discurso del general Prim hay materia bastante para muchos artículos y para muchos discursos. Se pronunciarán los unos y se escribirán los otros, y algunos conceptos que hoy pueden aparecer oscuros ó anfibológicos serán explicados y esclarecidos.

Hasta tanto, y para concluir, solo diremos, que el debate sobre la proposición de regencia ha salido ayer de su cauce natural, y que no volverá á entrar hasta que los oradores republicanos que han de tomar parte todavía en el debate, no le pongan puntos y comas y hasta glosas marginales á los animados y sustanciosos discursos pronunciados por los Sres. Navarro y Rodrigo y general Prim.—Veremos si nos equivocamos.

## EL CAMINO LEGAL.

«Nosotros acataremos la Constitución, pero ni la aceptamos ni la votaremos» decía el Sr. Figueras momentos antes de someter á votación definitiva el Código fundamental de 1869. Hé aquí en pocas frases el sistema de conducta que el partido republicano se ha trazado para el porvenir.

Ahora bien: ¿significa esto que el partido republicano ha de vivir fuera del movimiento de los partidos, excluido por las instituciones de la vida pública y condenado á una proscripción sistemática? ¿Significa, como algunos pretenden, que el partido republicano debe lanzarse en el camino de la desobediencia y acudir á la violencia y á la insurrección para impedir primero el entronizamiento de cualquier monarca ó derribarlo despues de entronizado? ¿Significa, por el contrario, que ajustándose á los preceptos de la Constitución, utilizando los medios que les ofrece para la propagación de sus doctrinas, acudiendo al parlamento, á la tribuna pública, á la prensa, á las asociaciones, se propone llegar por ellos al triunfo de la república sin convulsiones, sin violencias, por la fuerza misma de la idea?

Si apartándonos de la conducta seguida por el mayor número de los diputados de la minoría, fuéramos á buscar la solución de estos problemas en ciertos periódicos republicanos, pronto nos convenceríamos de que al calor de la revolución han nacido en nuestra patria elementos refractarios á todo sentimiento de orden, espíritus cuya intransigencia llega hasta el delirio, naturalezas deformes que pretenden vengar en la sociedad agravios recibidos de la Providencia, en una palabra: residuos de todos los partidos, de todos los principios, de todas las doctrinas, que depuradas por el crisol de la verdad y de la conveniencia han ido á precipitarse en el fondo de la sociedad, desde el cual pretenden imponer sus leyes, y llevar á todas partes el germen de confusión que constituye su creencia.

Pero no es aquí donde debemos buscar al partido republicano. Como colectividad política que se mueve y agita alrededor de una idea mas ó menos concreta, mas ó menos definida, pero al fin con tendencias á realizar un mas allá en el progreso indefinido de la humanidad, dentro de las condiciones de la humanidad misma, el partido republicano que ha entrado en el concierto de nuestras instituciones, tiene su representación legítima, su organización propia, quizá imperfecta por el corto período de su existencia, pero no por eso menos digna de respeto y consideración, y en ella es donde hemos de estudiar la marcha y las modificaciones que el partido republicano ha de adoptar en presencia de los cambios operados en la política por la Constitución del Estado.

Si recordamos la situación en que por muchos años se ha visto colocado el partido democrático, desde luego encontraremos algunos puntos de semejanza con la que forzosamente ha de atravesar en el futuro el partido republicano. El partido democrático, no había lanzado al viento la bandera republicana de una manera evidente, ó porque vivía condenado por las leyes ó porque encerraba en su seno muchos y distinguidos individuos que no aceptando la forma republicana sino como un ideal, admitían como transición una monarquía rodeada de instituciones democráticas. Y sin embargo, este partido proscribió, este partido excluyó de los comicios por el censo, perseguido en la cátedra, en las reuniones y en la prensa, llegó á fuerza de perseverancia y de actividad á infiltrar sus doctrinas en el país y conquistarse un puesto importante entre los que se disputaban el campo de la política.

Como el actual partido republicano, también se vio trabajado por hondas perturbaciones que retardaron sus progresos. También tuvo sus cismas doctrinales y sus diferencias en la línea de conducta; pero logró al fin depurarse, arrojar de su seno los elementos nocivos y hacer deponer, en aras del interés común, las diferencias que podían amenguar su fuerza, y entonces se presentó robusto, imponente, avasallador hasta el punto de dar al país casi todos los puntos de su credo para bandera de una revolución.

El país ha sido llamado despues á decidir de su suerte, y el país ha contestado consagrando los principios fundamentales de la democracia sobre los cuales ha colocado la monarquía como una transición entre el pasado y el porvenir; como un paréntesis; como un punto de reposo antes de emprender la nueva evolución que la Europa tiene que realizar.

¿Cuál es la conducta que incumbe adoptar al partido republicano en este nuevo período? El mismo partido lo acaba de revelar por conducto de uno de sus mas distinguidos jefes. Seguir el camino legal. En él encontrará elementos suficientes de vida, medios de progreso que puede todavía ensanchar imponiéndose en las costumbres primero, y en las instituciones despues: fuera de él, en vano será que agote sus fuerzas para precipitar soluciones impracticables: encontrará enfrente, no á los hombres, que son poca cosa, para oponerse al torrente de una idea,

MADRID: Tabacquería de las Cuatro Calles, librerías de Sanchez Rubio, Durán y San Martín y almacén de papel de Barrio, Corredora Baja, 39.

Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicados, dirigirse á esta Administración y al Gerente de la empresa.

D. JOSÉ BRAVO Y DESTOUET.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL IMPARCIAL, Plaza de Minuto, núm. 5, Madrid.

## MISCELANEA POLITICA.

Al ocuparse de la jura de la Constitución la *Regeneración* se estiende en las siguientes consideraciones:

«Un nombre de qué principio colocais á estos ciudadanos (y hablamos en idioma liberal) en la dura alternativa de dejar sus posiciones ó su fé religiosa y su opinión política, si no quieren faltar á su conciencia?»

Colocamos á los funcionarios en esa alternativa que al colega neo le parece tan dura porque tienen la misión de cumplir y hacer que se cumpla la voluntad nacional que está representada en ese Código, y mal pueden llenar aquellos deberes si no acatan los principios constitucionales.

Mas solo al colega se le puede ocurrir lo de que puede haber quien abandone su fé religiosa para no faltar á su conciencia. ¿Qué conciencia tendría el que tal hiciera? Pero esta no es cuestión de fé religiosa ni puede serlo; porque la Constitución á nadie le coarta en sus opiniones religiosas, antes bien le protege y apoya en su libre y tranquilo ejercicio.

Y prosigue la *Regeneración* sus variaciones sobre el mismo tema:

«Si el hombre ó funcionario á quien se intima la obligación de hacer juramento es lo que se llama un varón constante, y llena su deber moral, negándose á prestarlo, su resistencia le costará el pan de sus hijos, le valdrá la proscripción del presupuesto.»

Decididamente para desarrollar en los neos los sentimientos humanitarios, no hay como hacer una Constitución liberal.

No parece sino que en los tiempos del absolutismo no se exigía el juramento de fidelidad al rey al príncipe y á la Constitución.

Entre aquellos tiempos y estos hay, sin embargo, una diferencia. Entonces bastaba que un particular manifestase ideas contrarias al gobierno establecido para que se desconociesen sus derechos, se le negase la justicia, se le confiscasen sus bienes y se le hiciese en la miseria y hasta se encarcelase á toda su inocente familia.

Mentira parece que los abso'lutistas se atrevían á hablar de ciertos cosas.

## Opinion del periódico la República.

«Republicanos: por cima de la república está la consecuencia y la lógica. Cuando se firma una Constitución se asiste á su promulgación; por que ó se firma y se asiste, ó no se firma ni se asiste. La justicia es la fuente de toda idea y de toda libertad.—Sin justicia ni lógica no cabe República.»

La *Regeneración* ha llegado ya al estado febril: bajo la impresión de esta lamentable crisis escribe las siguientes líneas:

«¿Pueden los católicos jurar la Constitución de 1869? Es legal y lógico este precepto?»

«El español católico, que halla en el *Syllabus* condenada la proposición de que la libertad de cultos sea lícita y buena, no puede jurar la Constitución que introduce esta fatal novedad en nuestro país, único católico. Es asunto de conciencia.»

Perdon, intransigente colega; léitelo es á todo español aceptar la libertad de cultos que el Papa acepta y sostiene en sus Estados.

Y continúa el colega:

«El conflicto es grave, pero inevitable, y no puede evitarse. El gobierno lo quiere, y suya será la responsabilidad del resultado.»

No tal: la responsabilidad será de quien jure y no cumpla su juramento, ó del funcionario público que se niegue á prestarle.

Por lo demás, la *Regeneración* se hace grandes ilusiones. La Constitución será jurada por todos los católicos españoles cuyas ideas políticas no estén en oposición con los principios que en ella se consignan.

Valgan lo que valieren ahí van las noticias que da el *Pensamiento Español*, respecto á las medidas adoptadas por el gobierno francés con los emigrados carlistas é isabelinos:

«A consecuencia sin duda de las excitaciones del Gobierno español, el subprefecto de Bayona por orden del ministerio del Interior del vecino imperio, ha dispuesto la internación de algunos españoles residentes en los pueblos fronterizos á España.

Veinte ó treinta españoles que estaban en un pueblo próximo á Bayona, recibieron el día 8 la orden de cambiar de residencia. Al día siguiente se comunicó la misma orden al general carlista señor Marconell, al Sr. Lirio, á un hijo de este y al señor conde de Robres con uno de sus hijos. Lo mismo á los que recibieron la orden el día 8, como á los que la recibieron el día siguiente se les ha mandado trasladarse á Bourges.

Parece que hay amenazas de internación otras muchas personas y sujetas á la vigilancia de la autoridad. A estas se les ha clasificado en isabelinos y carlistas, siendo de notar que se han cometido en la clasificación equivocaciones muy curiosas.

También se nos dice en la carta á que nos referimos, que el señor Gonzalez Bravo había sido llamado por el subprefecto de Bayona, y se creía que recibiría la orden de internarse.»

## Dice el Universal.

«Segun dice un parte telegráfico, doña Isabel de Borbon piensa venir á San Sebastián en vez de ir á Bohemia.

Mejor es que venga á Madrid y que lo avise con tiempo para que formen los Voluntarios.»

También la *Esperanza*, la vetusta *Esperanza*, se amolina anoche y grita al concluir su artículo de fondo:

«Viva nuestro popular Carlos VII!»

¡Popular, cielos!»

Los periódicos montpensieristas y republicanos siguen con marcado interés y manifestas simpatías el curso de los acontecimientos provocados en Francia por las últimas elecciones.

Se comprende.

Nuestro apreciable colega la *Iberia* nos escusa discretamente de contestar á los cargos que nos dirige la *Discusion* con motivo de nuestro artículo *Los facciosos*.



## Dice nuestro colega:

«La *Discusión*, haciéndose cargo de un artículo de El *Imparcial*, titulado *Los facciosos*, en el que se atacaba á los republicanos por la conducta que observaron en la promulgación del Código constitucional, dice, entre otras cosas:

«Justo es que se acate la ley; muy justo que se la obedezca cuando cumple todas las condiciones y requisitos indispensables á este efecto, y EL QUE ASI NO LO HAGA QUEDA DE HECHO FUERA DE LA LEGALIDAD, ES FACCIOSO. Pero ¿se infiere de esto que además de acatar se haya de aceptar, es decir, que además de prestarle la obediencia única que puede reclamarse, la obediencia de hecho, no oponiéndose á nada de lo preceptuado, y cumpliendo con lo que legalmente se ordene, se necesite además prestarle la obediencia interior, ó sea la conformidad completa en el fondo de la conciencia, aunque se considere injusto lo preceptuado, ó cuando menos, inconveniente?»

Estamos completamente de acuerdo con nuestro colega, y á fé que no esperábamos menos de su ilustrado no desmentida. Todos los ciudadanos están obligados á acatar la ley y á prestar su obediencia de hecho; poco nos importa que en el fuero interno de la conciencia se rechace tal ó cual precepto; esto es un derecho sobre el que nadie se atrevería á legislar, y que nosotros reconocemos como indiscutible; pero esto en nada se opone á que en nuestras manifestaciones externas acatemos el soberano fallo de la ley, que á todos favorece igualmente.

Creemos, pues, que el colega republicano no ha comprendido la significación del *Imparcial*, que con justísima razón se ha quejado de la conducta observada por una parte de esa fracción, que, á nombre de la libertad, quiere cometer toda clase de abusos: con este motivo, ha protestado de ese acto de pura intransigencia, de ese alarde de desobediencia de ciertas corporaciones en el solemne momento de promulgar el Libro de las leyes; y cuánta razón le haya asistido para hacerlo así, viene á demostrarlo el periódico republicano con las palabras que arriba dejamos subrayadas. Justo es que se acate la ley, y el que así no lo haga queda de hecho fuera de la legalidad, es faccioso.

Esto dice la *Discusión*, y á fé que nosotros no hubiéramos dicho mas en este momento: no por esto negamos el derecho que á cada cual asiste de mezclarse ó no en los festejos públicos; pero nadie podrá negarnos que las corporaciones municipales, así como las altas dignidades del clero que se han negado á tomar participación en la fiesta nacional, deberían, antes de tomar este acuerdo, haber hecho dimisión de sus cargos, sin declararse en abierta rebelión con una situación de que forman parte.

Por esto no nos extrañaría que el Gobierno adoptase una medida para reprimir estos actos, siempre funestos, por las consecuencias que pueden acarrearlos.

Ni anoche ni anteayer dedica la *Correspondencia* una sola línea al viaje del duque de Montpensier á Sanlúcar de Barrameda. Comprendiendo, aunque tarde, el mal que ha hecho á su protegido con sacarle á la vergüenza un día y otro, ha cortado sin duda por lo sano. Mucho puede favorecer al pretendiente al trono español el silencio de la *Correspondencia*, pero tanto y tanto ha hablado ya de la cuestión el diario de la calle del Rubio, que pudiera aplicársele el epitafio á un hablador que termina con los siguientes versos:

«Nunca llegará el callar  
á donde el hablar llegó.»

La noticia de la llegada á España del duque de Montpensier ha causado profunda impresión.

Gran número de sus partidarios no han podido disimular el disgusto con que han sabido este suceso.

Parece que el Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, cuyos individuos son republicanos, había instado al duque de Montpensier para que fuese á esta ciudad.

Dícese que á consecuencia de las alusiones que ayer se hicieron en la Cámara respecto á la candidatura del duque de Montpensier, poniendo sobre el tapete la conveniencia de esta solución, el señor Castelar, que usará mañana de la palabra, y que no quiere ser menos, se ocupará de este asunto. Con este motivo parece que los amigos de D. Antonio de Orleans están algo inquietos.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Sesion del día 12 de junio de 1869.

A la una y media de la tarde la abrió el presidente Sr. Rivero.

Se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior. El señor ministro de la GOBERNACION contestó á la pregunta del Sr. Ortiz de Zárate, que se había efectivamente descubierto una conspiración en Vitoria; al Sr. Suñer y Capdevila que se habían desarmado algunos Voluntarios de la Libertad que se lanzaron á la calle dando vivas á Carlos VII.

El señor ministro de MARINA ofreció al Sr. Rubio enterarse de los oportunos antecedentes referentes al ministerio de Ultramar, para satisfacer á la pregunta que formuló respecto á los gastos de transporte de empleados.

El Sr. RUBIO (D. Federico) preguntó qué había de cierto respecto á la amenaza de nombrar dos capitanes generales.

El Sr. PRESIDENTE dijo que se pondría en conocimiento del Gobierno.

El Sr. PRUNEDA preguntó si podría explicar la interpelación sobre los empleados improvisados en la provincia de Teruel.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que era por el momento mas interesante la discusión de los asuntos que estaban á la orden del día. Además contestó á la pregunta del Sr. Noguero que en las listas de sospechosos que debía existir en poder de la guardia civil estaría seguramente su nombre, lo cual no le preocupaba, ni tampoco el mandarlas recoger, puesto que aquellas carecían de objeto. Además, contestando al señor Rebullida, añadió que lo mismo los que conspiraron en Vitoria, como en cualquier otro punto, podían, si no había nada dispuesto contra ellos por los tribunales de justicia, volver á sus casas.

El Sr. DIAZ QUINTERO insistió en conocer el curso de una petición de D. Antonio Coca, denunciando abusos cometidos en la elección de Castuera.

El señor PRESIDENTE dijo que pasó á la comisión respectiva.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó á una pregunta del señor marqués de Santa Marta, que no tenía noticias de los abusos de autoridad que denunciaba, sobre lo cual debía suspenderse todo juicio hasta oír á las dos partes. Al Sr. Maisonnave que era cierto que el Consejo de Estado había consultado la suspensión de la Diputación provincial de Alicante en el expediente de elecciones municipales de dicha provincia, y que no habían corrido las órdenes.

El Sr. MAISONNAVE anunció una interpelación sobre este asunto.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó al Sr. García López que podría esplanar su interpelación sobre la conducta del gobernador de Huesca, cuando terminara el debate sobre la regencia. Al Sr. Serrallana dijo lo mismo, respecto á la interpelación sobre la circular expedida por el departamento de su cargo; y que ya había dado las órdenes para el enterramiento de cada veres en el pueblo que citó, y que hacia tiempo estaba cerrado por cuestiones contra las autoridades civil y eclesiástica.

El Sr. MONCASI dijo que á pesar de los perjuicios que se seguían á la propiedad particular por los actos vandálicos que tenían efecto en Zaragoza y Huesca, aplazaba hablar del asunto cuando esplanase su interpelación al Sr. García López.

Entrando en la orden del día, continuó el debate pendiente sobre la proposición de Regencia.

El Sr. NAVARRO RODRIGO manifestó que el señor Bugallal estaba enfermo.

Se desechó la enmienda de este señor en votación ordinaria.

El Sr. FIGUEROAS advirtió que en la creencia de que la sesión de hoy la consumirían las preguntas ó interpelaciones, faltaban algunos señores diputados que debían tomar parte en el importante debate sobre la Regencia que de continuarse se cortaba, y que debía, por lo mismo, volverse á las interpelaciones.

El Sr. PRESIDENTE dijo que ya no estaban reservados los sábados para preguntas ó interpelaciones, y que procedía pasar, como se había hecho, á la orden del día.

Puesta á discusión la totalidad del dictamen sobre la Regencia, y no encontrándose en el salón los Sres. Cantero y Ochoa que tenían pedida la palabra,

El Sr. OLOZAGA manifestó que la comisión deseaba que la discusión fuera franca, luminosa y tan importante como requería la importancia del asunto.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO manifestó que tenía pedida la palabra en contra del proyecto de Regencia y tenía el derecho de hablar.

El Sr. PRESIDENTE concedió la palabra al Sr. Navarro.

Este señor combatió la Regencia, que era una solución interina, declarándose partidario de la solución definitiva, votando un rey; que si había, dijo, dificultades en sentir de algunos, estas existirían siempre.

Hizo la defensa de doña María Luisa Fernanda, á quien consideró el único monarca que podía dar una solución definitiva aceptable para lo pasado, lo presente y lo porvenir, declarándose, sin embargo, partidario de esta candidatura, lo mismo que de la portuguesa é italiana.

Censuró la república federal que amenazaba, dijo, la unidad sacrosanta de la patria, la obra de los Reyes Católicos, y que por eso no se proclamara en España.

El Sr. PRESIDENTE advirtió al orador que la república no se proclamaba en España, porque las Cortes Constituyentes no han querido proclamarla; si quisieran, dijo, se establecería á despecho de Europa y de los soberanos. (Aplausos.)

El orador censuró también la Constitución que no era monárquica ni republicana, que solo era, dijo, Constitución de Regencia, poder de irrisión, de sarcasmo y epigramático.

El Sr. ABARZUA usó de la palabra para alusiones, declarando que la unión liberal representaba hoy la reacción como ayer la revolución.

El señor ministro de la GUERRA defendió al pueblo de Méjico diciendo que no era menguado el pueblo que sabe luchar y conquistar su independencia. (Aplausos en la minoría.)

El Sr. MARTÍN DE HERRERA (de la comisión) se reservó la defensa del dictamen.

El Sr. PASTOR Y LANDERO dijo que, aunque pidió la palabra en contra después del discurso del señor Navarro, debía defender la proposición de Regencia, puesto que, aun cuando estaba inspirada en el criterio monárquico, la solución que en ella se proponía, facilitaba el triunfo de la república, mucho mejor que si se eligiese un monarca.

Defendió al duque de Montpensier de los infundados ataques que se le dirigían y declaró que no había compromiso alguno para hacer triunfar esta candidatura por el señor ministro de Marina, que la defendía solo por creerla la mas conveniente á su patria.

Y declaró que era decidido partidario de la proposición de Regencia.

Rectificaron los Sres. Navarro Rodrigo y ministro de la Guerra manifestando el último que, pretendiendo el Sr. Navarro defender la causa de una altísima personalidad, la había empeorado.

El Sr. CANTERO escusó en importantes ocupaciones su ausencia del Congreso cuando se le concedió la palabra, ausencia que motivó la creencia de que como sabido no se entraría en el debate sobre la Regencia.

Combatió el dictamen que era, dijo, la tercera solución de interinidad inconveniente al país y equivocada, puesto que se partía del supuesto de que se encontrarían en un plazo mayor lo que no había sido posible adquirir en nueve meses.

Espuso que la Regencia no podía ser tan fuerte como la monarquía por su carácter transitorio y porque no podía prestarse mas que la debilidad del Poder ejecutivo, de que era una buena prueba la impunidad en que habían quedado las protestas de una parte del clero contra la Constitución votada por la Asamblea Constituyente.

Hizo la defensa del señor ministro de Hacienda, que sin consumos, sin aduanas, sin recursos de ningún género, había llegado, haciendo esfuerzos sobrehumanos, desde la revolución á la Asamblea, votada la Constitución del Estado.

Se lamentó de la existencia de las antiguas denominaciones de partidos, declarando que no era progresista, unionista ni democrata, y sí constitucional liberal de 1869.

Y aconsejó á los republicanos que esperasen procurando por la tranquilidad y el orden para impedir que viniera la reacción.

El Sr. MARTÍN DE HERRERA (de la comisión) manifestó que los discursos de los Sres. Navarro Rodrigo y Cantero coincidían en el pesimismo en que estaban inspirados. Que no era conveniente proceder sin otra preparación á la elección de monarca, y que no siendo ahora oportuno debía, sin embargo, aprobada la Constitución y levantado un trono, disponer que fuera ocupado en la forma mas posible dentro de los preceptos constitucionales, razón de la Regencia objeto de la proposición que se discutía.

Rectificaron brevemente los Sres. Cantero y Navarro Rodrigo. El señor ministro de la GUERRA, haciéndose cargo de las alusiones del Sr. Cantero, dijo que no se preocuparon al preparar la revolución de lo que vendría después, y si solo de derribar lo pasado en la creencia fundada de que no podía ser reemplazado por cosa alguna tan mala como la derribada. Que no había rey por que no quiso venir D. Fernando de Còburgo, que no estuvo previsto en su negativa, puesto que su aceptación hubiera contribuido al porvenir y á la gloria de los dos países, puesto que los españoles no tenían pretensión de fundir el pueblo portugués en el español.

Declaró que se había hecho lo posible para traer un rey, y que no había presentado ni presentaría obstáculo alguno para la definitiva solución.

Y dijo que la Regencia haría la definitiva constitución del país, que entonces habría candidatos al trono de España.

Rectificó brevemente el Sr. Cantero.

Y se levantó la sesión.—Eran las seis y cuarto.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

No habiendo podido terminarse todos los trabajos preparatorios para la inauguración del Panteón Nacional, el Poder ejecutivo ha acordado que se suspenda esta solemnidad en el día de mañana, y que se celebre el domingo 20 del actual.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto dejar sin efecto lo que se preceptuó en la disposición de la real orden de 3 de diciembre de 1867, y por lo tanto autorizar á todos los maestros que reúnan las demás circunstancias legales, para que, independientemente de la provincia en que se hallen desempeñando su cargo, puedan optar por concurso á escuelas vacantes de cualquiera otra diferente de la suya.

Por el mismo ministerio se ha dispuesto también:

1.º Los aspirantes al título de maestros de primera enseñanza que en cualquiera de los ejercicios de reválida quedasen suspensos, podrán repetir el examen sin necesidad de esperar á que trascurran los seis meses que

determina el art. 13 del decreto de 15 de junio de 1864, y sin que se les pueda obligar á estudiar y ganar académicamente en la Escuela Normal ninguna de las asignaturas de las que el citado artículo exige.

2.º El derecho que se concede á los suspensos para poder repetir el examen cuantas veces tuvieron por conveniente es ilimitado y sin otra condición que la de que entre la suspensión y el nuevo examen haya de mediar por lo menos el término de dos meses.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dirigido la siguiente circular á los regentes de las audiencias:

Para llevar á efecto lo consignado en la ley fundamental del Estado que acaba de promulgarse, relativamente á los funcionarios del orden judicial, es ante todo indispensable conocer exactamente el número y circunstancias de los individuos que, perteneciendo á esta carrera, pretenden volver al servicio activo; así como es preciso también formar y publicar desde luego escalafones donde aparezcan los cesantes y los que hoy se hallan desempeñando estos destinos; el Poder ejecutivo ha resuelto, en el ejercicio de sus funciones, me dirija á V... para que haga saber á cuantos deseen estar comprendidos en el escalafón de cesantes en todos los grados de la carrera judicial que remitan al ministerio de Gracia y Justicia en el término de 40 días, á contar desde la fecha de esta orden, una exposición acompañada de su hoja de servicios, en la que conste el pueblo de su naturaleza, fecha del nacimiento, del título de abogado, de los nombramientos que tuvieron para servir cargos del orden judicial ó fiscal, y la de la posesión y cese en los que hubieren desempeñado.

Lo comunico á V... para su inteligencia; y á fin de que esta disposición tenga toda la publicidad conveniente, se servirá V... hacer que se inserte en los *Boletines oficiales* de las provincias comprendidas en el territorio de esa audiencia, remitiendo á este departamento un ejemplar. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 11 de junio de 1869.—Romero Ortiz.

Por el Almirantazgo se ha dictado la siguiente disposición:

Deseario dar á la jura de la Constitución de 1869, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes de la nación, toda la solemnidad que requiere un acto tan digno é importante, el Poder ejecutivo ha tenido por conveniente decretar lo siguiente:

1.º El domingo 13 del actual se verificará en toda la Península la jura de la Constitución por todos los generales, jefes, oficiales, marineros y soldados de los diferentes cuerpos ó institutos de la armada.

2.º Para el expresado acto los comandantes generales de los departamentos y comandantes de las provincias marítimas reunirán en su casa-habitación, á la hora que previamente designen, á todos los generales, brigadieres, jefes y demás oficiales de todos los cuerpos de la armada, así en servicio activo como de cuartel ó exentos de servicio. Darán principio al acto con la lectura en alta voz, por el primer secretario de la comandancia general del departamento ó por el segundo comandante de la provincia, de la Constitución de la monarquía, jurando en seguida dichos comandantes generales ó comandante de provincia en manos del general ó jefe de mayor graduación ó antigüedad; y si no lo hubiere, en las de su segundo, bajo la fórmula siguiente:—«Jurais guardar y defender fiel y lealmente la Constitución de la monarquía española, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes de 1869».—El comandante general contestará:—«Sí juro.»—Y el que le tome el juramento dirá:—«Si así lo hicieréis, Dios y la patria os lo premien, y si no os lo demanden.»—Seguidamente todos los concurrentes á este acto prestarán en manos del comandante general ó comandante de la provincia el mismo juramento bajo la forma ya expresada.

3.º Los comandantes generales de los arsenales, después de prestar el juramento en manos del comandante general del departamento en el acto que se describe en el artículo anterior, lo tomarán bajo la misma forma á los jefes y oficiales de todos los cuerpos ó institutos de la armada que se hallen á sus órdenes ó tengan destino en aquellos establecimientos. Los condestables, marineros, soldados, guardas de arsenales, maestranza, oficiales de mar, patronos y demás clases de los mismos se formarán en traje de gala en el sitio y hora que designe el comandante general del arsenal y en el orden mas conveniente segun las fuerzas que se reúnan; y después de leída la Constitución por el jefe del detall, presentará la tropa las armas, y el segundo comandante del arsenal, que presidirá el acto, pronunciará en voz alta la fórmula del juramento á la cual responderán todos á la vez:—«Sí juramos.»—Concluyendo dicho jefe con la segunda parte ya expresada.

4.º Los coroneles de los regimientos de infantería de marina, ó en su defecto los primeros jefes de batallón mas antiguos, después de prestar el juramento ante el comandante general del departamento, lo tomarán á la fuerza armada que mandan al frente de banderas y de la manera que queda expresada.

5.º Los ayudantes de distrito, en cuya cabecera no haya ningún jefe ó oficial de la armada, prestarán su juramento ante el alcalde constitucional, tomándolo después colectivamente á sus subordinados.

6.º Los comandantes de buques sueltos y sus segundos jurarán la Constitución ante los comandantes generales de departamento ó comandante de provincia, ó en manos del comandante del segundo si la autoridad local de marina fuera de inferior graduación, tomándolo después á todos los individuos de su buque con las brigadas formadas, previa la lectura de la Constitución por el segundo y de la manera colectiva y general que queda expresada. Concluirán el acto leyendo la alocución que se circula con esta fecha, dando un viva á la Constitución, y rompiendo el engalanado de topes y un saludo de 21 cañonazos los buques que tengan batería cubierta.

7.º Los generales, jefes y oficiales que se hallen en puntos en que no resida autoridad de marina, prestarán su juramento ante la autoridad militar del mismo. Los que se hallen con licencia en el extranjero lo harán ante los representantes ó cónsules de España, dando cuenta los interesados á este almirantazgo de haberlo verificado dentro del plazo de veinte días, contados desde esta fecha.

8.º El comandante general del departamento de Cádiz pasará á la casa-habitación del capitán general de la Armada á recibirle el juramento el día y hora que previamente le designe esta alta dignidad del Estado.

9.º Los generales, brigadieres y demás jefes u oficiales que por causas de enfermedades u otras imprescindibles no pudieran asistir á la solemnidad del acto del juramento lo verificarán tan luego como su salud se lo permita, tomando al efecto la vena del comandante general del departamento, ó poniéndose de acuerdo con la autoridad local de marina del punto en que residan, debiendo estos dar cuenta dentro de los primeros veinte días, contados desde esta fecha, de haberlo verificado.

10. Las autoridades y jefes ante quienes se preste el juramento levantarán acta y le remitirán original á este almirantazgo por el conducto correspondiente. En ella han de constar nominalmente las personas de marina que hayan jurado. Los representantes y cónsules españoles darán también cuenta de las que lo verifiquen ante ellos.

11. En el citado día 13 el pabellón nacional ondeará en todos los edificios de marina, y se considerará de rigurosa gala. En los departamentos se hará un saludo de 21 cañonazos por las baterías de los parques á la hora que designen los comandantes generales.

12. Los comandantes generales de los departamentos y comandantes de buques sueltos dispondrán asimis-

mo que se de á la tropa y marinería un rancho extraordinario.

13. En los puntos en que no pueda verificarse el acto de la jura el domingo próximo por no recibirse oportunamente esta circular, tendrá lugar precisamente el domingo inmediato 20 del corriente.

Por acuerdo del Almirantazgo lo digo á V. S. para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de junio de 1869.—El vicepresidente interino, José María de Beranger.—Señor comandante general de marina del departamento de...

## ULTRAMAR.

Mas noticias de Cuba. El *Cronista* da los siguientes despachos:

«Habana 24 de mayo.—El vapor *Perit* llegó á Kingston, Jamaica, el 15 del actual, y lo pusieron en cuarentena porque había tocado en un puerto de Cuba. El buque debía regresar á Nueva York dentro de breves días. Cinco cubanos permanecieron á bordo del *Perit*.

El general Dulce ha expedido un decreto, en el que previene á las autoridades militares de ocho distritos que recojan todos los caballos que haya en ellos, á fin de impedir que caigan en manos de los rebeldes. Se pagará á los dueños el valor de cada caballo, y estos serán empleados en servicio del Gobierno.

Idem 26.—El brigadier Letona ha sido relevado del gobierno de Puerto Príncipe y reemplazado por el brigadier Lesca.

Idem 27.—Hoy ha llegado la fragata *Victoria*. Se espera para el 4 de junio un nuevo arribo de tropas.

Segun noticias de Santhomas los monitores permanecen saliendo para la Martinica.

Ha regresado de Nuevitas la cañonera americana *Naragansett*.

El día 28 de mayo se celebró en Boston una nueva reunión de mujeres fuertes con objeto de pedir que se conceda al bello sexo el derecho de sufragio.

El gobernador de la Luisiana ha expedido un decreto por el cual se declara que, á contar desde el 27 de mayo, quedarán sujetos á una cuarentena de diez días, por lo menos, todos los buques procedentes de los puertos que siguen, á saber: Habana, Matanzas, Trinidad, Santiago de Cuba, Port Royal, Montego Bay, Santhomas, Matanzas, Guadalupe, Campeche, La Baliza, Veracruz, Alvarado, Tampico, Matamoros, Tusan, San Juan de Nicaragua, Chagres, Puerto Bello, Maracaibo, Cartagena, La Guaira, Trinidad, Rio Janeiro, Pará, Cayenne y Nassau.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS 11 (á las cinco y 30 de la tarde).—El emperador y la emperatriz han recorrido los boulevares en coche descubiertos y sin escolta.

Han sido aclamados muy calurosamente. Todos los periódicos vituperan los desórdenes y aconsejan la calma.

Esceden de 300 las prisiones. En la bolsa de hoy se han cotizado: 3 por 100 español exterior 30 1/2; 3 por 100 francés 70,80; 4 1/2 ídem, 102,90.—Havas.

LONDRES 11.—Consolidados ingleses, 92 1/2.—Havas. PARIS 12 (á las seis de la mañana).—Ayer, viernes, ha habido una muchedumbre considerable en los boulevares des Italiens, Montmartre, Bonne-Nouvelle y en los calles adyacentes.

Hacia las diez algunas cargas de coraceros venidas de Versailles y de otros cuerpos de caballería desfilaban por el boulevard Montmartre y la calle del Faubourg Montmartre. Otras cargas fueron dadas en las calles Montmartre y Vivienne y en la plaza de la Bolsa. La circulación fué prohibida en las inmediaciones del boulevard Montmartre.

A las once y media la calma empezó á volver y se restableció la circulación.

A la una de la madrugada las tropas volvieron á sus cuarteles.

Se han hecho cerca de 200 prisiones. El espíritu de la población es excelente, la caballería fué muchas veces aplaudida. Los ciudadanos ayudaban á la policía.

Doce escuadrones recorrieron los boulevares interiores y después los boulevares exteriores de Belleville, Villette y Menilmontant, sin encontrar ninguna resistencia.

Los barrios de la Bastilla y del Faubourg du Temple han permanecido completamente tranquilos.—Havas. PARIS 12 (á las cinco y 21 minutos de la mañana).—El *Diario oficial del Imperio* dice en su número de hoy que el emperador y la emperatriz salieron ayer á las cuatro y media de la tarde en carreta descubierta, con objeto de visitar diferentes barrios de la capital, y que sus majestades fueron acogidos en todas partes con gran entusiasmo.

El periódico el *Constitutionnel*, en su número de hoy hablando también de esta visita, dice que el emperador y la emperatriz conversaron en la Bastilla con los obreros y que la carreta fué llena de ramilletes de flores.—Havas.

LISBOA 12.—Se confirma la noticia del casamiento ecotico del rey D. Fernando con la señora Hensler.

La infanta doña Isabel María ha sido madrina.

El rey D. Luis asistió á la comida particular dada con motivo de este casamiento.—Havas.

LISBOA 12.—Se ha celebrado el casamiento del rey D. Fernando con madama Hensler, condesa de Edla.

La salida de la reina doña Pia para los baños de Alemania queda fijada definitivamente para el día 17.

El duque de Saldanha llegará á esta capital el día 26. Tendrán lugar con motivo de su recepción manifestaciones políticas pacíficas.—Havas.

PARIS 12 (por la mañana).—Esta madrugada ha cesado la agitación, desapareciendo los numerosos grupos que llenaban los boulevares.—Havas.

## EXTERIOR.

De una carta de París que publica la *Epoca* tomamos la reseña de los acontecimientos de París el día 9:

«Ayer, tercer noche de las manifestaciones revolucionarias en el boulevard Montmartre, el cuadro que ofrecía París era el de una alarma completa.—El Gobierno había hecho concentrar á los *sergentes de Ville*, ó guardias municipales, que las dos anteriores fueron también los encargados de disolver los grupos y de refrenar la multitud reunida en la proximidad de la imprenta del periódico *Le Rappel*; anoche se desplegó además un aparato imponente de tropa, situándose algunos batallones cerca del Chateau d'Eau, y ocupando numerosos piquetes de caballería las bocas-calles inmediatas al foco de agitación.

Los cafés y tabernas mas próximos á este, fueron cerrados de orden de la autoridad, y se tomaron todas las precauciones necesarias para castigar duramente á los insurrectos, en caso de que pasaran á vías de hecho.

La alarma cundió á los teatros de la Academia Imperial de música, de la Ópera cómica y de Variedades, en los cuales quedaron casi vacíos. Las señoras que asistían al primero desatadas y de manga corta, no quisieron aguardar á que llegaran sus carruajes y se marcharon solas, atribuladas y llenas de susto. En las calles Vivienne y de Richelieu hubo repetidas carreras, y el boulevard de los Italianos, punto de reunión de once á doce de la noche, aparecía triste y desierto.

Segun la relación de la *Gaceta de los Tribunales*, el ridículo muy autorizado y casi oficial, los desórdenes extendieron á la plaza de la Bastilla y á los *faubourgs* arrabales de Belleville y de Menilmontant. Allí tuvieron carácter de mayor gravedad, pues los alborotadores



15. Arrendamiento de los derechos de aduanas.
16. Supresión de la contribución de capitación.
17. Registros, de propiedad, mercantil, de cultivo y de industria.
18. *12 por 100 sobre productos, única contribución.*
19. Relevación de impuesto á las industrias menores de 20.000 rs. de capital representativo.
20. Impulsar el trabajo público.
21. Presentar nivelados los presupuestos de gastos é ingresos.

23. Mejorar los haberes de los párrocos y disminuir el número y los sueldos del alto clero.

Con nuestro proyecto, la economía en esta dependencia es inmensa, son suficientes cien empleados y se hacen innecesarias las direcciones.

Realizadas las reformas enumeradas, sin lastimar rigurosamente intereses creados, desarrollados grande y virilmente los elementos de riqueza pública que entraña sobradamente nuestro país, procuradas las posibles eco-

nomías y ayudada con decisión la prosperidad y creación de industrias, con facilidad de recursos, no es dudoso que nuestro crédito nacional superará al de otros países: que nuestros fondos se elevarán al 80 por 100 y

plantes, que nuestros fondos se elevarán al 80 por 100; y que **bastará a nivelar nuestro presupuesto** la sola imposición de 12 por 100 sobre productos, las rentas de aduanas y tabacos y los demás impuestos directos establecidos. Nada de difícil ni milagroso tiene lo espuesto, menos aún, lo creemos al alcance de todos, porque todas las reformas están dentro de nuestras prácticas, y pueden ser apreciadas por cualquier ciudadano español.

Si un jefe de Hacienda las acepta, si las establece, creemos consolidada la Constitucion que se promuega hoy; por eso publicamos el presente proyecto.

Madrid 6 de junio de 1869.»

---

Leemos en el *Aurrerá* de ayer:  
«Ayer regresaron de Madrid las comisiones del Ayun-

«Ayer regresaron de Madrid las comisiones del Ayuntamiento y de los Voluntarios de la Libertad que fueron á la corte con el objeto de asistir al solemne acto de la promulgacion de la Constitucion. Los individuos que

componian esas comisiones están sumamente satisfechos de las reiteradas pruebas de atención, y de los repetidos obsequios de que han sido objeto, y en su nom-

bre y en el de todo San Sebastian, damos otra vez mas las gracias á las autoridades y al pueblo de Madrid por la buena acogida que han hecho á nuestros paisanos.»

El *Diario* de Palma combate la idea de la supresión de aquella audiencia que, lejos de crearla medida económica, la supone causa poderosa de graves pérdidas

Sin entrar en la consideracion de si es ó no conveniente la adopcion de aquella medida, debemos hacer

constar que todos pedimos economías que nos apresuramos á combatir cuando nos afectan directamente, lo cual nos hace recordar el proverbio «Justicia y no por mi casa».

Por el correo hemos recibido el siguiente suelto que no carece de gracia. El autor debe conocer los discurs-

«La *Epoca* ha sido mal informada al asegurar que los discursos académicos de los Sres. Selgas y Necedal son *chirillas poco dignas*. Por el contrario, según nuestras po-

El Sr. Selgas combate la filosofía, la política y la industria como contrario al progreso de la lengua.

En filosofía copia libros de catedráticos hoy existentes. En política habla *del rey reina y no gobierna*, de los artículos del reglamento del Congreso y de aquello del

pido que esas « palabras se escriban » con otras cosas que verá el curioso lector. Dice que el hombre tiene mala mano para elegir sin excluir el sistema electoral de los canónigos, frailes y pontífices y define poco mas ó

menos la política como el arte de desgovernar, de destruir leyes y reglamentos para mantener el sobresalto y conservar el desorden y malas costumbres. Como se vé todo esto

es nuevo y profundo y de ninguna manera relacionado con la política. En punto á crédito y economía política dice que es la ciencia de meter *hondamente* la mano en el bolsillo de los demás.

el bolsillo agudo (traslado al ministro de Hacienda de Roma). La industria está definida á grandes rasgos, dice que el *telégrafo* es una especie de tormento de inquisición y *cosa de salvajes*.

El Sr. Nocedal toma las cosas mas en abstracto, contesta á los diputados constituyentes N y N, defiende el nombre ó apodo de neo-católicos, habla de la funcion de

desagravios del Cármen, y se lamenta de que los hombres de buena intencion (léase Cheste) en tiempo oportuno (léase á la muerte de Narvaez) no hubiesen venido en auxilio de los buenos, destrozados, *id est* no hubiesen

Como se vé, no solo la *Epoca* ha estado mal informada porque los discursazos son sábios y profundos, sino que

la Academia se ha equivocado creyendo que eran políticos, de actualidad y personales.»

tes. El roce del vestido sobre las alamedas, despertaba

en su espíritu ideas voluptuosas.

Tocaba ya la recompensa, y con paso ligero seguía aquella sombra tendiendo hacia ella los brazos é en-

Al llegar al banco de mármol, Elena se volvió brusca-

Él cojió aquella mano, y con un movimiento de irra-

sistible pasión, la llevó á sus labios. La mano se retiró con viveza.

—Españemos, dijo aún la condesa de Monte Cristo

Estaba muy pálida, pero el invernadero estaba oscuro y el Gigante no veía aquella palidez.

—¿Por qué, pregunto el con voz suplicante, esperar aun, esperar siempre? ¿Ignorais pues la llama inextinguible que habeis encendido en mí? Me parece que mi

sangre arde cual lava, en mis arterias y mis venas. Hace seis semanas que vivo en el delirio. Esto es diabólico, os digo. Si es preciso esperar todavía... moriré!

—¿De veras? dijo Elena con una singular entonación. Pues consolaos, Hércules, que la espera no será ya larga.

El nombre de Hércules hizo estremecer al agente de negocios. Para él Aurelia debía ignorar aquel nombre.

—Hablemos, dijo con frialdad la condesa y ante todo, ¿estais contento de mi? Yo lo estoy de vos.

Se había sentado perezosamente en el banco de már-  
mo!, El Gigante quiso colocarse á su lado, pero ella lo  
rechazó dulcemente.

En su voz habia una singular entonacion; ¿era miedo, horror ó la última vacilacion muy natural en una mu-

Esos el rocos del ideal sobre las alamedas, despertaba en su espíritu ideas voluptuosas.

Tocaba ya la recompensa, y con paso ligero seguía aquella sombra tendiendo hacia ella los brazos á cuya presion se le escapaba.

Allegar al banco de mármol, Elena se volvió bruscamente hacia el Gigante y tendió su mano para detenerle.

El cojió aquella mano, y con un movimiento de irresistible pasión, la llevó á sus lábios. La mano se retiró con viveza.

—Esperemos, dijo aún la condesa de Monte Cristo.

Estaba muy pálida, pero el invernadero estaba oscuro y el Gigante no veia aquella palidez.

—¿Por qué, preguntó él con voz suplicante, esperar aun, esperar siempre? ¿Ignorais pues la llama inextinguible que habeis encendido en mí? Me parece que mi sangre arde cual lava, en mis arterias y mis venas. Hace seis semanas que vivo en el delirio. Esto es diabólico, os digo. Si es preciso esperar todavía, ¡moriré!...

—¿De veras? dijo Elena con una singular entonación. Pues consolaos, Hércules, que la espera no será ya larga.

El nombre de Hércules hizo estremecer al agente de negocios. Para él Aurelia debía ignorar aquel nombre. Pero esta muger todo lo sabia.

—Hablemos, dijo con frialdad la condesa y ante todo, ¿estais contento de mí? Yo lo estoy de vos.

Se habia sentado perezosamente en el banco de mármol. El Gigante quiso colocarse á su lado, pero ella lo rechazó dulcemente.

En su voz habia una singular entonación; ¿era miedo, horror ó la última vacilacion muy natural en una muger que combate y teme ser vencida?

Podia muy bien equivocarse lo mismo que se equivocaba el Gigante.

Este estaba en uno de esos instantes en que la pasión domina sobre todo, en que ni se ve, ni se oye, ni se piensa.

(Se continuará.)



Ayuntamiento de

# le Madrid

No comp  
de París  
por las  
de la de  
Todos lo  
tribimos  
reos ase  
nos tras  
el impe  
biera sic  
unfo del  
se exager  
men part  
bieran to  
de de ell  
nion.  
Claramen  
grandes fr  
siones sim  
un efec  
de me  
presenta  
la y prác  
enemigo  
maltema  
por ho  
a actitud  
tado de  
que el  
a como  
tra el al  
des?  
Hay aquí  
da la pre  
del vecin  
no lanzar  
pandera  
no propo  
era llam  
con conse  
de los imp  
temem  
rdeos y  
manifesta  
Hay en e  
para F  
la paz,  
to de o  
por enem  
la crisis  
a cerrar  
ntos?  
Sugiere  
general  
Habíab  
rambram  
ará en la  
no llama  
a intent  
como m  
a la ca  
da en el  
granda. S  
to, de ar  
de esta  
des pue  
de ser e  
grmática?  
en sent  
s porcen  
equilibr  
nos dice q  
no esos  
librio en  
no es co  
a diplom  
que la Pa  
a gobier  
to para e  
co oficia  
ntras no  
no luciese  
conform  
del país,  
ten ser e  
conven  
necesida  
? Hé ac  
ma.»  
el empe  
juntos q  
lejitos  
nos de r  
mayor  
o, busca  
a podrá  
? A ese  
dispues  
tos todo  
en las re  
yentos y  
y justifi  
tos las l